



Iniciamos esta primera parte de la Ruta del Cid haciendo un periplo que nos conduce por tierras de Guadalajara, visita paisajes y poblaciones recorridos por el Cid Campeador y sus fieles caballeros durante su destierro y lleva al viajero por un camino convertido en senda de conocimiento histórico, cultura popular, tradiciones, paisajes, arte y monumentalidad.

En la iglesia de Santa Gadea, en Burgos, el infanzón Rodrigo

Díaz de Vivar, el Cid, obligó a jurar al rey Alfonso VI, rey de Castilla y de León, que no había participado en la repentina muerte de su hermano el rey Sancho. Alfonso, molesto con Rodrigo Díaz, le ordenó mediante carta dejar bienes y posesiones, de acuerdo con el derecho tradicional castellano de la época. El Cid tenía nueve días para abandonar tierras de Castilla en compañía de familiares, amigos y vasallos. Así pues, en el verano de 1081 el Cid atravesaba la Sierra de Pela adentrándose en el que fuera territorio musulmán. El Campeador y sus trescientos caballeros cruzaron la sierra de noche para evitar posibles escaramuzas con los lugareños de las poblaciones del camino, a pesar de que gran parte de las tierras moras se encontraban bajo la protección de la corona castellana.

La pequeña hueste del Cid salvó las escarpadas vertientes de las montañas fronterizas que separaban las provincias de Soria y Guadalajara, acampando cerca de Miedes de Atienza. Aquí comienza nuestro recorrido por tierras de Guadalajara.

Siguiendo los pasos del Cid en su destierro camino de Levante, recorreremos tierras húmedas, frescas, de jaras y pizarras, valles y vegas, ásperas muelas y barrancos... para encontrarnos pueblos y senderos habitados y transitados por mercaderes, campesinos, peregrinos, pastores nobles... que quizá salgan a nuestro encuentro de entre las ruinas de un castillo o una villa..

### **El Valle del Henares: Miedes, Atienza y Riba de Santiuste**

Comenzamos nuestro viaje en Miedes de Atienza, un pueblo de estampa señorial en una tierra bermeja y áspera, de sierras descarnadas y páramos ganaderos. Por su ubicación fue durante siglos camino de paso para atravesar las dos mesetas por el trazado del Camino Real de Cuenca a Burgos, antigua calzada romana convertida durante los tiempos dorados de la Mesta en la transitada Ruta de la Lana.

El Parque Natural del Hayedo de Tejera Negra es excepcional, al ser uno de los